

A 100 años de *Materialismo y empiriocriticismo*.¹

VIGENCIA DE LA TEORÍA MARXISTA DEL CONOCIMIENTO

Me referiré particularmente en esta exposición, a la vigencia actual del debate epistemológico que plantea Lenin en su libro *Materialismo y empiriocriticismo*². No abordaré los aspectos sobre el momento político en que se produce ese debate y las razones del mismo, ya que el profesor Alción Cheroni³ los ha desarrollado en su exposición inaugural. Como señaló, Lenin dio la polémica con posterioridad a la derrota de la revolución de 1905, cuando en el interior del movimiento marxista y en particular en el propio Partido Socialdemócrata ruso habían penetrado las concepciones empiriocriticistas que se presentaban como marxistas, sembrando una gran confusión. Esto ocurre en el mismo momento en que se producen las divisiones entre bolcheviques y mencheviques.

Por tanto **me centraré en particular en los aspectos de carácter gnoseológico y epistemológico que están contenidos en la obra de Lenin y a la vigencia actual de los mismos**. Vigencia cuestionada en este propio Seminario. Refiriéndome también a las diferencias y similitudes con el momento actual y con las posiciones que son hoy dominantes en la epistemología y gnoseología.

En segundo lugar expondré la teoría marxista del conocimiento –resumidamente, desde ya-, yendo al tema central y tal vez más polémico de esa concepción, que es la teoría del reflejo desplegada por Lenin.

Previamente, querría aclarar dos cuestiones que han estado en debate en estas jornadas, y que a su vez han sido cuestionadas dentro del propio movimiento marxista, para dejar planteada mi posición.

¿Existe una filosofía marxista?

Una de estas cuestiones, debatida en estas Jornadas desde su comienzo a partir de que las plantea Lenin en las preguntas que están al inicio de su libro con el título de “*10 preguntas al disertante*”, es si **existe o no una filosofía marxista**. Esto ha sido y sigue siendo, una posición que dividía a los marxistas y también a los que no lo eran. Se planteaba entonces, que habría un aspecto científico en la obra de Marx -que estaría fundamentalmente en *El Capital* - y que los aspectos filosóficos, resabios de su anterior hegelianismo, habrían sido explícitamente superados por Marx y por Engels. Dichas posiciones se apoyaban en una interpretación, a mi entender equivocada, de

¹ - Artículo escrito a partir de la exposición realizada en el Seminario sobre el tema desarrolladas en la Facultad de Filosofía y Letras-UBA, el 24, 25 y 26 de septiembre de 2008

² . *Materialismo y empiriocriticismo*, fue escrita por Lenin en 1908, en polémica con los “machistas” rusos. Se los denomina así por ser seguidores de Mach, filósofo alemán que junto con Avenarius fundan en la segunda mitad del siglo XIX una corriente filosófica denominada “empirocriticismo”. El mismo es una variedad del idealismo subjetivo que plantea la imposibilidad de afirmar nada más allá de las sensaciones del Sujeto, plantean que “no hay objeto sin sujeto”, negando la existencia del mundo objetivo independiente de la conciencia del sujeto. (R.N.)

³ El profesor Alción Cheroni es docente en la Universidad de la República (Uruguay) y fue invitado especial para la inauguración del Seminario.

algunas formulaciones de Marx, como por ejemplo cuando plantea en las “Tesis sobre Feuerbach” – en la número XI- “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo pero de lo que se trata es de *transformarlo*”, Significando esta afirmación como si Marx afirmara que no son necesarios ni los filósofos ni la filosofía. A partir de allí se inicia en el marxismo la contraposición entre filosofía y ciencia. Esta posición fue sostenida por Althusser quién intentó dotar a la obra científica de Marx: *El Capital* de una filosofía que se correspondiera con las características de la obra. Le adjudicándole primero el estructuralismo y luego el materialismo mecanicista de Epicuro. Ya próximo a su muerte reconoció que su propósito era en realidad expurgar de la filosofía hegeliana que impregnaba El Capital, considerando que era necesario superarla para dar forma verdaderamente científica a la teoría de Marx. Por tanto pretendía despojar al pensamiento de Marx de la dialéctica, la que a su juicio impide el análisis científico.

Entiendo que el marxismo supera esta contraposición entre ciencia y filosofía, en el sentido de que efectivamente Marx y Engels –aunque Engels le reconoce con razón este mérito fundamentalmente a Marx, - fundarán **una nueva filosofía: el materialismo dialéctico**; que no es, como a veces se ha interpretado, la suma del materialismo mecanicista de Feuerbach y la dialéctica idealista de Hegel, sino una superación de ambos. Interpretando equivocadamente como aspectos separados ⁴*materialismo y dialéctica* (inclusive en textos que se estudiaban en manuales oficiales de una época) se mostraba el materialismo como la filosofía y la dialéctica como el método. Hay en las obras de Marx, de Engels, de Lenin y de Mao, afirmaciones reiteradas planteando la existencia de una filosofía marxista.

Lenin, a quién nos referimos en particular en este Seminario, señala que la filosofía de Marx es el *materialismo desarrollado* que supera el anterior materialismo mecanicista. El propio Marx plantea que en el desarrollo de su concepción saldó cuentas, tanto con el idealismo de Hegel, como con el materialismo mecanicista de Feuerbach.

Por lo tanto, la filosofía marxista implica una nueva dialéctica y un nuevo materialismo. El reconocimiento y profundización sobre esta nueva filosofía, -aspecto que negaron o subestimaron los socialistas argentinos y los fundadores del Partido

⁴ -Ver, Lenin: “Carlos Marx”Ed.

Comunista-, es de una importancia fundamental para la comprensión de los procesos históricos y sociales.

Y esto es particularmente válido para abordar los problemas de la Teoría del conocimiento puesto que era imposible resolverlos, por su complejidad, desde el materialismo mecanicista, desde el idealismo hegeliano u otra forma de idealismo. La única posibilidad de dar una respuesta científica a un acontecer tan complejo como es el del conocimiento, era si a la posición materialista se la concebía íntimamente unida con la dialéctica. Tarea que resuelve Marx.

Por lo tanto sostenemos, en primer lugar, que hay una filosofía marxista, que es la dialéctica materialista e histórica, que no es una parte secundaria sino fundamental del marxismo. Y en segundo lugar, que es una filosofía en ruptura con todas las anteriores, que no se coloca por encima de las ciencias ni trata de elaborar un sistema propio, sino que se nutre del desarrollo de la ciencia. Se propone, a la vez, ser una guía, no una receta ni una respuesta general, que pueda servir tanto para la acción revolucionaria – objetivo central de Marx y Engels⁵, como para orientar la investigación científica.

Por lo tanto, la Filosofía marxista es lo contrario a un sistema cerrado. Está abierta y cada nuevo aporte de la ciencia, cada profundización en el conocimiento de la realidad objetiva y sobre todo cada avance en la práctica revolucionaria, la profundiza y desarrolla. Son fundamentales en dicho desarrollo los aportes de Lenin y Mao tsetung.

Materialismo y empiriocriticismo y, los Cuadernos filosóficos.

La otra cuestión a la que me referiré ya que fue mencionada en este Seminario, es la supuesta contraposición entre dos trabajos de Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo* y los *Cuadernos filosóficos*, como se dijo aquí: “entre el Lenin de 1908 y el Lenin de 1914-16”. Esta cuestión tiene una larga data dentro de los debates en el interior del marxismo. No negamos que hay desarrollo y profundización entre uno y otro trabajo de Lenin, pero no existe contraposición. A la vez, de ninguna manera Lenin abjura, como se dijo en estas Jornadas, de *Materialismo y empiriocriticismo*, a posteriori, luego de escribir en 1914 los *Cuadernos Filosóficos*, a partir del estudio de la dialéctica de Hegel.

Por el contrario, hay un prólogo de Lenin a la segunda edición de *Materialismo y empiriocriticismo* que fechado en 1920, en que plantea el por qué de la vigencia y la importancia de esta obra. Dice Lenin que, más allá de la polémica puntual que aborda, puede entenderse como **un desarrollo y un punto de vista más general sobre las cuestiones centrales de la teoría marxista del conocimiento.**

Aclarada nuestra posición sobre las dos cuestiones polémicas anteriormente señaladas, abordaré los dos temas a los que quiero referirme en relación a *Materialismo y empiriocriticismo* y su vigencia actual.

⁵ Marx plantearán explícitamente: “ *la filosofía debe dar las armas teóricas al proletariado y el proletariado dará sus armas prácticas a la filosofía*”

1) ¿Cuáles son las diferencias y las similitudes entre el debate que tiene planteado Lenin con el empiriocriticismo en 1908 y los principales debates actuales dentro de la gnoseología y la epistemología?

2) La Teoría del Reflejo, ¿es piedra angular de la Teoría marxista del Conocimiento?

1) En relación a la primera cuestión, expondré mi punto de vista acerca de las coincidencias entre las posiciones de los empiriocriticistas y las del constructivismo y relativismo posmoderno.

Es sabido que Lenin polemiza con las concepciones de los empiriocriticistas –las de Mach y Avenarius-, que se presentaban como una nueva filosofía no antagónica con el materialismo, sino superadora del mismo. Desde allí habían ganado o confundido a cuadros importantes del Partido. Lenin demostrará en su obra que las posiciones de los empiriocriticistas son idealistas, subjetivistas y, que conllevan una idea empirista idealista del conocimiento. O sea, que Mach y Avenarius parten de la reducción del conocimiento a la sensación y a lo sensorial, más precisamente al aspecto subjetivo de la sensación. Por lo cual, plantearán que no hay dentro del conocimiento ningún elemento que remita a una realidad objetiva independiente del Sujeto, sino que en el proceso de conocimiento el único dato cierto es la propia sensación y la propia experiencia del sujeto que conoce.

Lenin demostrará que estas ideas no tienen nada de nuevo sino que se remontan a Berkeley, el obispo inglés fundador del idealismo subjetivo en la época moderna, y a Hume, sostenedor del agnosticismo idealista.

A partir de los mismos fundamentos que Berkeley, Hume concluye que no podemos saber si a nuestras ideas corresponden o no una realidad externa ya que estamos presos dentro de nuestra propia experiencia. Ambos niegan por lo tanto el punto de vista fundamental de todo materialismo: la existencia de una realidad objetiva independiente del Sujeto, realidad que es reflejada por éste, en su cerebro, a través de las sensaciones, representaciones y conceptos.

Alrededor de esta posición de los empiriocriticistas, que sostienen la imposibilidad de ir más allá de la propia experiencia subjetiva en el proceso de conocimiento y del error que supondría por lo tanto afirmar la existencia de una realidad objetiva independiente del Sujeto, giran hoy las posiciones hegemónicas sobre la Teoría del Conocimiento, sostenidas desde la epistemología y la filosofía dominantes.

En consonancia total con el empiriocriticismo éstas se presentarán apoyándose supuestamente en los nuevos desarrollos de la ciencia, particularmente los de la física cuántica, interpretándolos en clave idealista.

Así se expresan, por ejemplo, en todas las corrientes fenomenológicas y constructivistas, neo-positivistas y neo-kantianas. Abarca un amplio arco en el que se inscriben los que directamente niegan la existencia de una realidad externa al sujeto, los que afirman que el sujeto construye la realidad, o que sostienen una construcción social de la realidad y también, los que plantean que no se puede discriminar -en el conocimiento- qué pertenece al sujeto y qué a la realidad objetiva.

Todos ellos enfrentan a la teoría Materialista dialéctica del conocimiento acusándola de mecanicista o de realista ingenua por sostener que hay una realidad objetiva y que es posible conocerla.

Sus representantes más significativos, conocidos en la década del 90 sostienen los llamados “Nuevos Paradigmas” y son, entre otros, Ernest Von Glasenfeld, Heinz von

Foerster, Edgar Morín, Felix Guattari, Humberto Maturana. Sus ideas incidieron no sólo en el medio académico universitario sino en toda la sociedad y en particular en el ámbito de la educación, ya que empalmaron con las teorías psicogenétistas basadas en Jean Piaget, de amplia difusión en nuestro medio. Posiciones, estas últimas, que sostienen que el niño *construye el conocimiento*: absolutizando los procesos subjetivos y negando o subestimando la importancia del objeto y del maestro que conduce el proceso de aprendizaje.

Para plantear la similitud existente entre el debate de Lenin con los empiriocriticistas y el que sostenemos con los “constructivistas” actuales, lo ejemplificaré con la polémica que Lenin hace en su libro con las posiciones de Berkeley y de Hume, y las compararé con las sostenidas hoy por Ernest von Glasenfeld, que es como señalamos, uno de los teóricos principales del constructivismo y que se adscribe dentro de la corriente de los *nuevos paradigmas*.⁶ Estuvo en la Argentina en el año 94 en un seminario conjunto con Prigogine, Edgard Morin y otros representantes destacados de esta corriente.

Lenin polemiza con Berkeley, quién niega la existencia de una realidad objetiva independiente del sujeto, y con Hume, que parte de que no es posible conocer la fuente externa objetiva de la sensación, por lo cual –según él– no se puede afirmar ni negar que exista algo independiente del sujeto, ubicándose dentro del escepticismo y del agnosticismo.⁷

Ambos cuestionan un principio central de la teoría materialista del conocimiento que Lenin remarcará en su libro: que las sensaciones tienen dos aspectos, **un aspecto objetivo** que es la fuente de la sensación -o sea que hay una realidad objetiva que produce la sensación al actuar sobre nuestros órganos de los sentidos- y **un aspecto subjetivo**, que es reflejo del estímulo externo. Entonces Berkeley y Hume reconocen sólo el aspecto subjetivo de la sensación. De allí que Berkeley planteará que las cosas son sólo “*complejo de sensaciones*” y que “*existir es ser percibido*”. Si a este conjunto o complejo de sensaciones le agregamos la existencia,- dice Berkeley- realizamos algo arbitrario e incorrecto. Por lo tanto, según él no podemos afirmar que exista algo más allá de nuestras sensaciones.

Hume agrega a lo de Berkeley el agnosticismo idealista. Dice: (transcribo la cita que hace Lenin porque refleja claramente la posición de Hume)-,

“Los hombres, por instinto o predisposición natural, son propensos a fiarse de sus sentidos y (...) siempre suponen la existencia de un mundo exterior (...) que no depende de nuestra percepción (...) ¿Con qué argumento puede probarse que las percepciones en nuestra mente deben ser suscitadas por objetos exteriores completamente diferentes de estas percepciones, aunque semejantes a ellas (...), y que no pueden ser debidos, bien a la energía de nuestra propia mente, bien a la sugestión de algún espíritu invisible y desconocido, o bien a cualquier otra causa aún más desconocida?... ¿Cómo puede resolverse esta cuestión? Evidentemente, por medio de la experiencia, como todas las demás cuestiones de este género. Pero la experiencia calla sobre este punto y no puede menos que callar. La mente no tienen nunca ante sí ninguna cosa que no sean la percepciones y en modo alguno está en condiciones de realizar experiencias,

⁶ .Ver, “*Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*”, Ed. Paidós, 1994

⁷ . Lenin, diferenciará a los agnósticos de los idealistas subjetivos, señalando que éstos últimos “oscilan entre el materialismo y el idealismo”, refiriéndose particularmente a Kant quién reconoce una realidad independiente del Sujeto “la cosa en si” pero la declara “incognoscible”.

cualesquiera que sean, referentes a la correlación entre las percepciones y los objetos”⁸

Esta posición de Hume, coincide exactamente con las posiciones de la mayoría de los posmodernos, sean constructivistas, fenomenólogos, etc. Entre ellas la sostenida por Ernest von Glasenfeld a la que denomina la “*paradoja de la experiencia*”. Repitiendo los argumentos de Hume, dirá que no hay manera de demostrar que a nuestra sensación corresponda un elemento del mundo objetivo ya que para probarlo tendríamos que apelar a nuestra experiencia lo que, nos hace, según él, prisioneros de nuestra subjetividad. Por eso, adhiere totalmente a la posición de los escépticos: “*Lo que ellos sostuvieron se mantuvo esencialmente intacto durante dos mil quinientos años; y si no se modificó fue porque su argumentación, bien formulada ya por los presocráticos en el Siglo VI a C, es lógicamente incontrovertible*”. (Es imposible resistir la sonrisa que nos produce que estos posmodernos hablen de “nuevos” paradigmas, así como los empiriocriticistas hablaban de la “novísima” filosofía, calificando de vetusto al marxismo, cuando sus mentores reconocen explícitamente sus fuentes en los escépticos griegos!!!). Y concluye von Glaserfeld: “*Tal como yo lo veo es muy simple. Los escépticos sostenían que lo que llegamos a conocer pasa por nuestro sistema sensorial y nuestro sistema conceptual y nos brinda un cuadro o imagen. Pero cuando queremos saber si ese cuadro o imagen es correcto, si es una imagen verdadera del mundo externo, quedamos completamente trabados, ya que cada vez que contemplamos el mundo externo, lo que vemos es visto de nuevo a través de nuestro sistema sensorial y de nuestro sistema conceptual. Estamos atrapados pues, en una paradoja*”(…) “*Queremos creer que somos capaces de conocer algo sobre el mundo externo, pero jamás podemos decir si dicho conocimiento es o no verdadero, ya que para establecer esa verdad deberíamos hacer una comparación que simplemente no podemos hacer. No tenemos manera de llegar al mundo externo si no es a través de nuestra experiencia de él y, al tener esa experiencia, podemos cometer los mismos errores; por más que lo viéramos correctamente, no tendríamos modo de saber si nuestra visión es correcta.*”⁹

Como vemos es exactamente el mismo planteo que hacen Hume y Berkeley, y que toman Mach y Avenarius, los empiriocriticistas con los que polemiza Lenin. De allí la total vigencia de, “Materialismo y empiriocriticismo”, para orientar la crítica actual a las posiciones idealistas y agnósticas sostenidas por los constructivistas, relativistas, neopositivistas, etc., y que son hoy dominantes en la filosofía y en la teoría del conocimiento.

Lenin cuestionará por equívoca la palabra “experiencia”, -la llama “palabreja”-, señalando que no es lo mismo hablar de “experiencia”, (que como vemos, puede sólo en su aspecto “subjetivo”), que de “práctica”. Veremos más adelante, al referirnos a la teoría materialista dialéctica del conocimiento, que precisamente esta aparente paradoja acerca de que sólo se puede llegar al mundo objetivo a partir de lo subjetivo únicamente puede resolverse a partir de la práctica, que permite confrontar nuestras ideas con la realidad objetiva;

Querría introducir otras dos cuestiones antes de desarrollar sintéticamente la respuesta de la filosofía marxista a esta falsa paradoja, expuesta por Lenin en la obra que nos ocupa.

⁸.- Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*”, O.C.T.XIV, pag.33. Ed. Cartago (cita de Hume: “*Investigaciones sobre el entendimiento humano*”)

⁹.- Ernest von Glaserfeld: “La construcción del conocimiento”, “Nuevos paradigmas...”. pag.117/118

Una primera cuestión es señalar que hoy, al igual que en época de Lenin, los sostenedores de estas posiciones no provienen en su mayoría, como algunos imaginan, de las Ciencias Sociales o de la filosofía, sino que son físicos o biólogos como Humberto Maturana; o sea formados en las llamadas “ciencias duras”. Esta realidad debería echar por tierra el prejuicio de que sólo los que se dedican a las disciplinas humanísticas están propensos a estos desvaríos relativistas y agnósticos; prejuicio que lleva a muchos de los que se dedican a otras disciplinas científicas a sentirse inmunes y a observar displicentemente estos debates filosóficos. Formados en el positivismo, el neopositivismo, el neokantismo, etc. consideran que es cuestión de la “metafísica” discutir acerca de la existencia del mundo objetivo. Desprecian la filosofía y de hecho ceden el terreno al idealismo y al agnosticismo.

No se tiene en cuenta que en definitiva, como demuestra Lenin en *Materialismo y Empiriocriticismo*, la Física era en ese momento y lo es hoy también, al igual que todas las ciencias, un terreno concreto de lucha filosóficas entre la interpretación idealista o materialista de sus conocimientos y sus descubrimientos. Esta lucha se expresará y repercutirá no sólo en el mundo académico sino en la cotidianidad, por ejemplo, el que se llame “La máquina de Dios” al acelerador de partículas que ocupa hoy la tapa de los diarios o que se sostenga que la Teoría del big-bang –suponiendo su validez- probaría la creación del Universo. A la vez la necesidad de librar la lucha en el terreno filosófico no significa creer que la Filosofía puede suplantar la investigación y resolución concreta de cada problema científico.

La categoría filosófica de “materia”

Uno de los grandes méritos de Lenin en su obra es que aclara algunas confusiones que hubieron y hay respecto a las relaciones entre ciencia y filosofía. Por ejemplo, entre la categoría filosófica de “materia” y el estudio científico concreto de la estructura de la misma. Lenin dirá que esta última cuestión es un problema de la Física, y que irá desarrollando, profundizando y cambiando en la medida en que avance esta disciplina. En tanto que **la categoría filosófica de *materia*, es sólo equivalente a “todo lo que existe independientemente del sujeto que conoce”. O sea, es sinónimo de “realidad objetiva” o “concreto real”, según los términos de Marx. “La Filosofía marxista, afirma Lenin, no está comprometida con ninguna otra definición de *materia*”**

Para Lenin, no hay razón para que cada avance de la ciencia haga entrar en crisis al materialismo dialéctico, por el contrario: permite su desarrollo.

Lenin se refiere en particular a la crisis en la que entraron los materialistas mecanicista y los físicos a comienzos del siglo XX. Esto se dio al profundizar la Física

el conocimiento de la estructura interna de la materia, del átomo con sus electrones girando alrededor de un núcleo. Se demostró entonces que la materia no era ni impenetrable, ni indivisible como se creía hasta ese momento. Tal crisis se expresó en planteos como: “*nos quedamos sin materia*”. Los avances de la Física, dice Lenin, al profundizar en el conocimiento de la estructura interna de la materia, confirma lo que sostiene la dialéctica materialista, o sea, que todo lo que existe está en permanente movimiento, cambio causado por contradicciones interna.

Entiendo que es importante esta delimitación entre el objeto de las ciencias concretas y las categorías de la filosofía marxista. Ya que precisa que ésta no pretende de ninguna manera dar una concepción general para que de ella se deduzcan conclusiones para las ciencias particulares. La dialéctica materialista, por el contrario, trata de recoger los aportes de las ciencias particulares para sistematizar las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del propio pensamiento. Puede por ello servir como guía y orientar la investigación concreta y la práctica en cada terreno particular.

El momento actual y sus diferencias con el momento del debate de Lenin

Una segunda cuestión a abordar antes de ir a nuestro último punto es que hasta ahora nos referimos a las similitudes entre los debates actuales y los que aborda Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo*. Nos falta señalar la diferencia sustancial existente entre aquel y este momento histórico.

Esta diferencia consiste en que Lenin polemiza con quienes defendían su condición de marxistas, entre ellos Bogdánov, Lunacharsky y otros importantes miembros del propio partido Bolchevique. Estos consideraban compatibles las posiciones empiriocriticistas con el marxismo, o sea con la dialéctica materialista. Por lo tanto, Lenin, tratará de demostrar que estas posiciones no son ni materialistas ni dialécticas, sino que por el contrario, son idealistas y subjetivistas.

O sea que polemiza en un momento en que, si bien es cierto que los revolucionarios han sufrido una derrota importante en 1905, que ha hecho crecer el escepticismo político. Sin embargo, desde el punto de vista teórico e ideológico éstos mantienen la adhesión al marxismo.

Este debate lo hemos realizado –y creo que es necesario continuarlo– en un momento en que se sostuvo casi unánimemente el fracaso de la teoría marxista.

A partir de la derrota más importante que ha sufrido el proletariado históricamente, con la caída de los regímenes socialistas y la restauración capitalista, en la URSS a partir de 1957 y, finalmente, en China, luego de la muerte de Mao tsetung, en 1978, **se confundió esa derrota con el fracaso de la teoría que guió el accionar**

revolucionario y proliferaron las más diversas ideas reaccionarias y revisionistas que centraron su ataque en la validez de la teoría marxista.

Por lo tanto el debate sobre si tal o cuál posición resultaba o no contradictoria con los principios fundamentales del marxismo dejó de tener importancia, ya que lo que estaba en primer plano de la polémica era la validez del mismo. Por eso se trata hoy de argumentar sobre la vigencia de *Materialismo y empiriocriticismo* y la teoría del conocimiento marxista en el expuesta. No basta sólo con señalar el carácter idealista y no marxista de las otras concepciones hoy dominantes, ya que esto para la mayoría resulta irrelevante. Lo que tenemos que demostrar, principalmente, es que el marxismo sigue siendo un instrumento válido, apto para conocer el mundo y para transformarlo, y por lo tanto para guiar la investigación científica. Esta es la batalla que está planteada hoy con más fuerza que nunca.

Es cierto que no transitamos ya lo peor de aquel momento. La gravedad de la crisis que hoy azota al capitalismo desnudando las lacras de su etapa imperialista han dado por tierra con muchas de las teorías que pronosticaban el fin de la historia y las maravillas de este sistema de explotación y opresión.

Esto no significa que podamos decir que el marxismo es hoy una corriente mayoritaria, ni en la universidad ni fuera de ella. Sin embargo, se han creado mejores condiciones para difundir y defender el marxismo como una concepción científica capaz de guiar la práctica que permite conocer y transformar la sociedad y la naturaleza.

Partimos de que la universidad es también un terreno en el que se libra la lucha de clases tanto en su aspecto político, como ideológico y teórico y que los marxistas tenemos la obligación de dar esa lucha.

Sabemos que no es posible lograr, en esta sociedad, que las concepciones marxistas predominen en la Universidad, pero sí aspiramos a ganar para ellas un lugar de respeto y consideración a la par de las otras teorías que se enseñan en los claustros.¹⁰

Y uno de los campos de batalla de esta lucha es aquel que hace al meollo de la obra de Lenin y al que nos referiremos finalmente: la Teoría marxista del Conocimiento.

La respuesta de la filosofía marxista a la llamada “paradoja de la experiencia”

¿Cómo resuelve la filosofía marxista y la dialéctica materialista el problema de la llamada “paradoja de la experiencia” a la que nos referimos anteriormente? ¿Qué respuesta da a los planteos de los agnósticos y relativistas que sostienen que no es posible demostrar que a nuestras sensaciones e ideas correspondan una realidad objetiva independiente del sujeto? O dicho de otra manera: que no es posible demostrar que existe una verdad objetiva, independiente del Sujeto y que éste puede llegar a apropiarse de ella.

Este tema, el de la posibilidad de conocer la realidad objetiva y de comprobar la verdad o no de nuestro conocimiento es abordado por Marx en la que puede considerarse su primera obra “marxista” en la que, habiendo saldado cuentas con el idealismo de Hegel, se propone un plan -que lamentablemente no desarrollará luego-, el

¹⁰La realización de este seminario es expresión de que esto es posible y consideramos necesario defender y ampliar este espacio.

de sistematizar los nudos de su ruptura con el materialismo mecanicista de Feuerbach. Son las *Tesis sobre Feuerbach*, escritas en 1844 y recuperadas por Engels en 1888¹¹.

En ellas, a nuestro entender, Marx sentará las bases de la Teoría marxista del Conocimiento. Lo hará diferenciándose centralmente de la concepción materialista mecanicista del conocimiento, -o sea, de la filosofía materialista desprovista de la dialéctica-, filosofía ésta, sostenida por la burguesía en su momento de ascenso revolucionario.

Marx cuestionará a Feuerbach el que conciba al sujeto como pasivo y al conocimiento como el proceso en el cual la realidad objetiva “impacta” sobre el sujeto.¹² Marx señala que esta concepción no tiene en cuenta la actividad sensorial del sujeto y, por lo tanto, dejan el lado activo al idealismo. Marx sostiene que es a través de la práctica que se da la posibilidad de superar históricamente, en el terreno filosófico, tanto al idealismo como al materialismo mecanicista.

El idealismo, afirma Marx, atendiendo a la actividad del sujeto, cae en el subjetivísimo porque no concibe el conocimiento como resultado de una actividad práctica concreta, sino en forma abstracta. Por el contrario, el materialismo premarxista, aceptando la existencia de una realidad objetiva y la posibilidad de conocerla, niega la necesaria actividad del sujeto en el proceso de conocimiento. Ambas posiciones son incapaces de dar cuenta del complejo proceso de conocimiento.

En varias de las Tesis, en particular en la tesis N° 2, Marx planteará el lugar central de la práctica. Señalará que el problema de **la verdad o no de un conocimiento no es un problema teórico sino práctico y que es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento**. Concluirá que, **la discusión sobre la realidad o no de un pensamiento aislado de la práctica es un problema puramente escolástico**.

Por lo tanto, la respuesta a la llamada “paradoja de la experiencia”, que tiene como base objetiva la contradicción que implica el proceso de conocimiento. Contradicción entrañada en el hecho de que sólo es posible conocer la realidad objetiva a través de lo subjetivo, de la actividad del Sujeto. La realidad se refleja en el sujeto a partir de su actividad y nunca de su pasividad. Esta contradicción por lo cual lo objetivos se refleja a través de lo subjetivo sólo puede ser resuelta desde la dialéctica.

Sólo la dialéctica materialista podía dar respuesta correcta al verdadero dilema que recorrió la historia de la filosofía.

Este consistía en que si se era materialista se concebía el lado activo sólo en el mundo objetivo y al sujeto se lo consideraba pasivo. Al decir de Locke, como una cera o “tabula rasa” en la que el objeto imprimía su huella como el anillo sobre la cera. O por el contrario, se jerarquizaba la actividad del Sujeto arribándose a las conclusiones

¹¹ . El libro de Engels, *Ludwing Feuerbach y el fin de la Filosofía clásica alemana*, que incluyen como apéndice las once tesis redactadas por Marx, diferenciando su punto de vista del de Feuerbach –y también respecto al idealismo- es sin duda un aporte fundamental para la comprensión del materialismo dialéctico e histórico.

¹² . **Tesis N° 1:** “El defecto fundamental de todo el materialismo anterior –incluyendo el de Feuerbach-es que sólo concibe el objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* (objekt) o de *contemplación*, pero no como *actividad sensorial humana*, como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado *activo* fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial como tal. Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la actividad humana como una actividad *objetiva*. Por eso en *La esencia del cristianismo* sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y plasma la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto no comprende la importancia de la actuación “revolucionaria”, práctico-crítica”

idealistas subjetivistas,- no forzosamente agnósticas o relativistas.¹³, que sostienen que no existe o no es posible afirmar una realidad objetiva independiente del sujeto.

En trabajos posteriores, Marx profundizará sobre su concepción del proceso de conocimiento.¹⁴ Es de fundamental importancia la exposición que hace en *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, obra de 1859 en la cual expone el método que debe seguir la economía política. En ella Marx fundamenta que el proceso de conocimiento, que parte de la realidad objetiva –“**concreto real**”- no es nunca el producto inmediato de la percepción. Este primer reflejo del Objeto en el Sujeto – “**concreto percibido o representado**”- será sólo un reflejo abstracto, pobre, simple, del concreto real. Sólo a través de la elaboración de conceptos y razonamientos puede el pensamiento, -dice Marx-, apropiarse del objeto en toda su riqueza concreta, reflejarlo como un “**concreto de pensamiento**”.

En un texto que no se caracteriza por su claridad pero que nos deslumbra por su profundidad dialéctica, Marx nos dirá que la forma que tiene el pensamiento de apropiarse de la realidad concreta es **elevándose de lo abstracto a lo concreto**.

Esta dialéctica de lo abstracto y lo concreto en el proceso de conocimiento echa por tierra con todas las concepciones empiristas, subjetivistas y simplistas del conocimiento, sean estas idealistas o materialistas mecánicas. Nos alumbramos las causas por las que el empirismo, aún el de los materialistas del Siglo XVII y XVIII como Bacon o Locke, y aun el más grande de ellos, Feuerbach, terminan abriéndole las puertas al empirismo subjetivo e idealista cuando quieren explicar el proceso de conocimiento. Lo mismo sucede cuando abordan el terreno de la historia y las demás ciencias sociales.

Sin comprender la relación dialéctica entre el Sujeto y la realidad objetiva, en la que a través de la práctica transforma sus condiciones concretas de existencia, es producido y productor, no se puede comprender el proceso por el cual el hombre conoce la realidad objetiva, la transforma y se transforma. La respuesta a todos los desvaríos o aparentes paradojas sobre la verdad del conocimiento lo da la práctica social, que es el único criterio de verdad.

Para abonar esto, Lenin cita largamente a Engels en su refutación de la “cosa-en-sí” incognoscible de Kant, para afirmar que: “*La refutación más contundente a estos subterfugios filosóficos...es la práctica, o sea el experimento y la industria. Si podemos demostrar la exactitud de nuestro modo de concebir un proceso natural reproduciéndolo nosotros mismos, creándolo como resultado de sus mismas condiciones, y si además lo ponemos al servicio de nuestros propios fines, daremos al traste con la “cosa en sí” inasequible, incognoscible, de Kant...*”¹⁵.

En la práctica se comprueba lo que hay de erróneo y lo que hay de verdadero en nuestro conocimiento. Como hemos dicho, es la comprensión dialéctica de este proceso el que permite abordar y resolver la contradicción entrañada en el hecho de que no hay forma de conocer la realidad objetiva si no es a través de nuestra subjetividad. Al mismo tiempo, el desarrollo histórico del conocimiento y de la ciencia es la prueba cabal de que somos capaces de conocer la realidad objetiva y de transformarla. De ahí la afirmación contundente que formula Lenin, siguiendo a Marx y Engels, que **la práctica es el único criterio de verdad**.

¹³ . El idealismo objetivo, sea éste el de Platón, Kant o Hegel, no niegan la posibilidad de conocer, ni la existencia de una realidad independiente del Sujeto, sino que conciben el conocimiento como una pura actividad subjetiva (Platón y Hegel), o que el conocimiento no llega a la esencia de la “cosa en sí”,(Kant).

¹⁴ . Vale aclarar que la concepción filosófica de Marx no se encuentra expuesta en un solo texto sistemáticamente, sino que hay que buscarla en sus diversos trabajos, en particular, en su obra fundamental, *El Capital*.

¹⁵ . Engels, Anti.Duhring, cit. Por Lenin, Materialismo y empiriocriticismo, pag. 100.

Aunque no podamos desarrollarlo en esta exposición, no queremos dejar de señalar que la obra de Mao tsetung: “*Acerca de la Práctica*”.¹⁶ es un aporte fundamental a la teoría marxista del conocimiento. Allí explica cómo éste se desarrolla por etapas que se elevan de lo sensorial a lo racional y cómo la práctica social es, no sólo el origen de todo conocimiento, sino el objetivo del mismo: conocer para transformar. Allí también fundamenta que la práctica social es el único criterio de verdad.

Mao aborda y desarrolla desde otro ángulo, el análisis de Marx de la dialéctica entre lo concreto y lo abstracto en el proceso de conocimiento y su indisoluble vinculación con la práctica social.

2) La Teoría del Reflejo, piedra angular de la Teoría materialista dialéctica del conocimiento.

La cuestión del cómo la realidad objetiva se refleja en el proceso de conocimiento fue resuelta por Marx y por Engels, como núcleo de la nueva filosofía a la que dará origen: la dialéctica materialista e histórica. Más tarde este tema será desplegado y desarrollado por Lenin en su polémica con los empiriocriticistas. En ella expondrá, basándose en ambos autores, la concepción materialista del conocimiento, mostrándolo éste como producto del reflejo, en el cerebro humano, de la realidad objetiva.

Lenin explica entonces por qué la Teoría del Reflejo es atacada con furia por los idealistas de cualquier especie ya que ella implica el reconocimiento de que existe algo independiente del sujeto que es reflejado por éste.

Dice Lenin: “...se comprende que el reflejo no puede existir sin lo reflejado, mientras que lo reflejado existe independientemente de lo que lo refleja”. Esta es la base de la concepción materialista y de su diferencia con toda forma de idealismo.

Otra cuestión, señala también Lenin, es **cómo** se concibe este reflejo; si en forma simple, especular, inmediato, o como un proceso complejo, infinito, inacabado, de una serie de abstracciones... **Este cómo** es lo que diferenciará al materialismo mecanicista del materialismo dialéctico.

Puede haber y ha habido una concepción mecánica, simplista, del reflejo, que ha dado apoyatura al cuestionamiento de la teoría materialista dialéctica del reflejo. Se le ha atribuido en particular esta concepción a Engels, tomándose del hecho que usa la palabra “*copia*” –entre muchas otras- en el Anti-Duhiring, para referirse al reflejo.

Acordamos en que es erróneo hablar de “copia” ya que abre paso a una idea simplista del reflejo cognoscitivo. Sin embargo es totalmente fuera de contexto acusar de mecanicista a Engels precisamente en la obra en que polemiza con el materialista mecanicista Duhring y en la que abunda en el tratamiento dialéctico de los temas más complejos de la teoría del conocimiento, entre ellos, el proceso del reflejo. El mejor ejemplo del pensamiento dialéctico de Engels está ejemplificado en su abordaje de la relación entre la verdad absoluta y la verdad relativa.

Es en el tratamiento de esta compleja relación entre “verdad objetiva”, “verdad absoluta” y “verdad relativa”, - en la que Lenin se apoya fundamentalmente en Engels- una de las cuestiones en las que a mi entender se expresa con más nitidez la profunda concepción dialéctica que recorre “*Materialismo y empiriocriticismo*”. Esto nos lleva a sostener lo erróneo y en muchos casos interesado de las posiciones que plantean que el Lenin de esta obra es materialista y mecanicista mientras que el de Cuadernos Filosóficos es dialéctico.

¹⁶ . Mao tsetung: “Cinco tesis filosóficas”. Ed. Agora.

La indudable profundización en la dialéctica que significó el estudio crítico de la Lógica de Hegel y de otros trabajos de este filósofo, realizada por Lenin entre 1914-1916, enriqueció la comprensión filosófica de la Teoría del Reflejo en su inconmensurable complejidad. Su análisis de cómo este reflejo no puede ser comprendido como *inerte, como muerto, sino que es un reflejo vivo, inacabado, contradictorio, dialéctico*.

Este estudio crítico de Hegel aportó también al desarrollo de otros terrenos teóricos decisivos de la obra de Lenin. El mismo señala, por ejemplo, que la posibilidad de comprender la rapidez en que se daba en Rusia el tránsito entre la etapa democrática y la socialista de la revolución, le hubiera sido imposible sin el estudio de la dialéctica de Hegel. Este hecho indudable no justifica, insistimos, en que se menosprecie el valor de *Materialismo y empiriocriticismo*, y de su aporte a la teoría Marxista del Conocimiento, calificándolo de mecanicista y contraponiéndolo a Cuadernos Filosóficos.

Para finalizar me extenderé en algunos párrafos de Lenin en los que éste aborda una de las cuestiones centrales, complejas y controvertidas de la Teoría del Conocimiento. En ello se demuestra claramente, como dijimos, su profundo manejo de la dialéctica materialista. Se trata de la resolución de la relación entre la verdad absoluta y verdad relativa, entre la existencia de una verdad objetiva –o sea independiente del sujeto- y la forma concreta en que nos podemos apropiarnos de ella. Dice Lenin:

“...el pensamiento humano por su naturaleza es capaz de darnos y nos da en efecto la verdad absoluta que resulta de la suma de verdades relativas. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esa suma de verdad absoluta; pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativos, tan pronto ampliados como restringidos por el progreso ulterior de los conocimientos”. (...)

“Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo, son históricamente condicionales los límites de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero es incondicional la existencia de esta verdad, es una cosa incondicional que nos aproximamos a ella.(...) Es históricamente condicional cuándo y en qué condiciones hemos progresado en nuestro conocimiento de la esencia de las cosas hasta descubrir la alizarina en el alquitrán de hulla o hasta descubrir los electrones en el átomo, pero es incondicional el que cada uno de estos descubrimientos es un progreso del “conocimiento incondicional objetivo”. (...) “Direis: esta distinción entre la verdad absoluta y la verdad relativa es imprecisa. ...justamente es lo bastante “imprecisa” para impedir que la ciencia se convierta en un dogma en el mal sentido de esta palabra, en una cosa muerta, paralizada, osificada; pero al mismo tiempo es lo bastante “precisa” para deslindar los campos del modo más resuelto e irrevocable entre nosotros y el fideísmo, el agnosticismo, el idealismo filosófico y la sofística de los adeptos de Hume y de Kant. He aquí un límite que no habéis notado...Es el límite entre el materialismo dialéctico y el relativismo”. (...)

“ La dialéctica materialista de Marx y Engels comprende ciertamente el relativismo, pero no se reduce a él, es decir, reconoce la relatividad de todos nuestros conocimientos , no en el sentido de la negación de la verdad objetiva, sino en el sentido de la condicionalidad histórica de los límites de la aproximación de nuestro conocimiento a esta verdad”¹⁷

Entendemos que resultaría innecesario y redundante insistir, luego de esta cita premeditadamente extensa, en que la obra de Lenin mantiene la vigencia que hoy tiene

¹⁷ . Ob.cit. pag . 134,135 y 136.

por su exposición clara de la teoría materialista dialéctica del conocimiento. Y porque a la vez, resuelve la polémica con el agnosticismo y el relativismo hoy dominantes, desde el materialismo, sin deslizarse al mecanicismo sino, por el contrario, resolviéndolo dialécticamente.

La acusación de mecanicista de *Materialismo y empiriocriticismo*, explicable solo desde la ignorancia o la mala fe, contribuyó al ocultamiento de esta obra fundamental para la teoría del conocimiento marxista. Ocultamiento que aportó sin duda a mucho de los errores de los marxistas argentinos.¹⁸

Rescatar esta obra cumpliéndose los cien años de su aparición debe servirnos para motivarnos a profundizar en su estudio. Este nos ayudará a comprender mejor la filosofía marxista y su contenido esencial: la Teoría del conocimiento. Así como nos impulsará a continuar la polémica con las concepciones idealistas, relativistas, neopositivistas y agnósticas que hoy predominan en filosofía. Ellas abonan las concepciones escépticas sobre la posibilidad del cambio social revolucionario, ya que si la realidad no se puede conocer, mucho menos es posible transformarla.

Rosa L.Nassif

¹⁸ .No puede dejar de asociarse la ignorancia, muchas veces desdeñosa, de esta obra de Lenin por los fundadores del partido Comunista de la Argentina, con el hecho de que nunca pudieron desprenderse del lastre de las concepciones positivistas que caracterizó al socialismo de Juan B. Justo y que está en la base filosófica del revisionismo y el reformismo, desde Eduardo Berstein en adelante.(En relación a esta cuestión ver: Otto Vargas, “*EL marxismo y la revolución argentina*”, T.I, Ed. Agora)